

tación de los documentos, ya que se trata de los siglos XIV y XV, en algunos casos sí se hacen descubrimientos importantes respecto a palabras que se creían de aparición más tardía.

Es de agradecer la aportación, llena de buenos resultados, del Profesor Lagüéns al conocimiento del léxico jurídico aragonés e hispánico.

Beatriz Idoate Platero

MATA INDURÁIN, Carlos, *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud-Institución Príncipe de Viana), 1995, 545 pp. (ISBN: 84-235-1417-X)

Cuando, por razones diversas, un escritor ha quedado relegado, nada mejor que un estudio exhaustivo que supla el descuido, rescate su figura y ayude a acercarse a su vida y su obra. Es lo que ha conseguido Carlos Mata con su libro *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, publicado por la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra.

Su publicación coincide con el centenario de su muerte, excelente ocasión para reivindicar a esta figura que fue, en el contexto de la novela histórica romántica española, uno de los mejores cultivadores del género en su versión seria y documentada, hasta el punto de merecer el sobrenombre de «el Walter Scott español»; como periodista fundó y dirigió algunos de los periódicos más importantes de la época y llegó además, en su faceta política, a ser tres veces diputado y una senador, publicista de la causa carlista y secretario personal de don Carlos de Borbón.

El libro de Carlos Mata es reelaboración de su tesis doctoral, presentada en 1994. Se ocupa el libro de la figura de este escritor nacido y muerto en Viana (Navarra) y de su obra, especialmente de sus novelas, *Doña Blanca de Navarra* (1847), *Doña Urraca de Castilla* (1849) y *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1879). En su primera parte se aborda, de forma general, todo lo relacionado con el autor y se trata sobre su vida, su personalidad, su contexto literario, mientras se dedica la segunda parte al conjunto de su producción, exceptuadas sus novelas históricas.

La tercera parte se consagra al corpus de novelas históricas y se incorpora, tras la bibliografía (de y sobre el autor) un apéndice con la documentación existente sobre Navarro Villoslada.

Su vida se presenta cuidadosamente esquematizada en los momentos decisivos: sus años de estudio en Galicia (1829-1836), en que hace sus primeras incursiones en la literatura, sus primeros años de vida intensa en Madrid, buscando fama y horizontes (1840-1846), su vuelta a Madrid (1853-1869), su activa participación periodística, sus viajes a París colaborando con don Carlos (1869-1872), sus años oscuros de desencanto y retiro mientras escribe *Amaya* (1872-1885), su breve vuelta a la actividad política y sus últimos años en Viana (1885-1895). El retrato personal que Mata traza es el de un Navarro Villoslada polifacético, católico a «machamartillo», noble, honrado y modesto, entregado al trabajo y a sus compromisos morales y políticos. Este apartado de su dedicación política aparece bastante extenso, en un esfuerzo por aclarar no sólo su evolución general, sino su paso del neocatolicismo al carlismo. Anécdotas y amenas observaciones salpican la visión humana de Navarro Villoslada.

En cuanto al contexto literario de la producción de Navarro Villoslada se señalan tres ámbitos: el local (la literatura navarra) en que se explica cómo Navarro Villoslada es considerado el primer novelista navarro; el regional (la literatura fuerista cultivada durante el siglo XIX en el conjunto de Navarra y las Provincias Vascongadas) en que interesa destacar que su obra *Amaya* apareció en un momento muy oportuno, en plena ebullición del sentimiento fuerista, lo que la llevó a ser considerada la epopeya del pueblo vasco; y el contexto literario nacional (la novela histórico-romántica española) en que Navarro Villoslada se integraría entre los autores románticos de «segunda generación», los que producen sus obras a partir de los años cuarenta, un poco rezagado y dentro de una tendencia moderada, que incorpora a sus novelas históricas temas y paisajes regionales.

Se pasa luego a clasificar su narrativa en las novelas históricas y las no históricas, dejando para otro apartado los relatos. De su producción dramática, prácticamente desconocida, se estudian la comedia *La prensa libre*, la pieza en un acto y en prosa *Los encantos de la voz*, el drama en tres actos *Echarse en brazos de Dios* y la zarzuela *La dama del rey*.

De su faceta como poeta se comentan su poesía épica y lírica, fundamentalmente religiosa. Un apartado especial merecen sus artí-

culos costumbristas «El canónigo», «El arriero», «La mujer de Navarra». Dentro de las obras menores se incluyen los opúsculos políticos, las biografías y las traducciones.

Sus colaboraciones en *El Correo Nacional*, *el Semanario Pintoresco Español* y otros, aparecen reseñadas, haciéndose incluso mención de sus trabajos inéditos. Por ejemplo, se recogen varios borradores de una novela sobre la conquista de Navarra, que habría de titularse *Pedro Ramírez*, y que no consiguió terminar. Las novelas históricas que se estudian son *Doña Blanca de Navarra*, *Doña Urraca de Castilla* y *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, todas ellas de extensión larga. Publicó, también, Villoslada algunas novelas cortas de tipo histórico, pero, más que obras independientes, son antecipos o resúmenes de las novelas mayores (*La princesa de Viana*, *El caballero sin nombre*, *El amor de una reina*).

El método que sigue Carlos Mata para estudiar las novelas es presentar una introducción general, realizar un estudio sobre la relación entre historia y ficción, recoger el papel del narrador en estos relatos, retratar a los personajes y hacer mención de los recursos relacionados con la intriga. La dimensión espacio-temporal también aparece tratada. El estilo y las peculiaridades de Navarro Villoslada también se contemplan, asimismo, en los niveles léxico, morfológico, sintáctico, retórico, mencionándose como características esenciales la influencia de Cervantes, la presencia del humor y de la ironía, el tono moralizante y la visión providencialista de la historia.

En conjunto, se trata de un trabajo exhaustivo y muy bien documentado, de interés fundamental para abordar la figura de este escritor olvidado, que incluye, además, el estudio y reproducción de materiales inéditos.

Ana Gurrea

MORETO, Agustín, *El lindo Don Diego*, ed. de Víctor García Ruiz, Madrid, Espasa Calpe (Nueva Austral), 1993, 162 pp. (ISBN: 84-239-7325-5)

Nos encontramos ante la edición realizada por el profesor de la Universidad de Navarra Víctor García de una de las obras más divertidas y curiosas del Siglo de Oro español. La comicidad de muchos de sus pasajes y el diseño del personaje de Don Diego, figu-